

Soen, Violet y Junot, Yves (dirs.), *Noblesses transrégionales. Les Croÿ et les frontières pendant les guerres de religion*, Turnhout, Brepols, 2021, 431 págs. ISBN: 9782503582993

Esta obra colectiva es la tercera que sus dos responsables –Violet Soen (Universidad de Lovaina, Bélgica) e Yves Junot (Universidad Politécnica Hauts-de-France, en Valenciennes)– editan conjuntamente. La preceden: *L'identité au pluriel. Jeux et enjeux des appartenances autour des anciens Pays-Bas (XIVe-XVIIIe siècles)*, publicada en 2014 (monográfico de *Revue du Nord*, n.º 30) en colaboración con Florian Mariage, y *Confisquer, restituer, redistribuer. Puniton et réconciliation matérielles dans les territoires des Habsbourg et en France (XVIe et XVIIe siècles)*, publicada en 2020 (Presses Universitaires de Valenciennes).

Los tres libros tres responden bien a los intereses del “Nodo Borgoña-Flandes” de la *Red Columnaria* (<https://www.um.es/redcolumnaria/nodo/nodo-borgona-flandes/>) que ambos coordinan y este último, publicado en 2021, apuntala una fecunda colaboración académica surgida entre los dos editores a partir de los temas de estudio, claramente afines, que rigen sus actuales líneas de investigación con el propósito de superar los compartimentados marcos de análisis e interpretación ofrecidos por las historias nacionales. Violet Soen se interesa por la historia cruzada de los espacios de frontera en el marco del *KU Leuven Research Group: Transregional History. Crossing Borders in Early Modern Times* (<http://transregionalhistory.eu/>), que cuenta con una propuesta metodológica propia al campo de los “Border Studies”¹. Este grupo presta particular atención a “las élites y las noblezas transregionales”, integradas por familias que contaban con patrimonios dispersos en las áreas fronterizas que circundaban los antiguos Países Bajos y, en consecuencia, también con redes de patronazgo transfronterizas, apuntaladas por sus alianzas matrimoniales transregionales. El anclaje en espacios políticos vecinos proyectaba a estas familias hacia ámbitos de jurisdicción y lealtad múltiples e, incluso, permeables. De ahí que deban ser pensadas de manera específica, particularmente durante los conflictos confesionales, pero también civiles y dinásticos, que la historiografía engloba bajo la denominación convencional de “guerras de religión”. Estos conflictos dieron lugar a procesos de exilio y retorno que afectaron de forma significativa a las élites urbanas del espacio fronterizo situado entre los Países Bajos (Hainaut y Artois), Francia (Picardía y Champaña) y el Sacro Imperio (Lorena), por lo que es preciso atender a las modalidades de convivencia, acogida e integración que los *actores políticos locales* impulsaron en las distintas ciudades conforme se implementaban las diferentes tentativas de pacificación que también promovían los *actores políticos centrales*. Este es el

¹ Violet Soen, Bram De Ridder, Alexander Soetaert, Werner Thomas, Johan Verberckmoes y Sophie Verreyken, «How to do Transregional History: A Concept, Method and Tool for Early Modern Border Research», *Journal of Early Modern History* 21 (2017): 1-22.

campo de estudio por el que se interesa Yves Junot para poner en valor las dinámicas migratorias, junto con los discursos y las prácticas que, en las áreas de frontera de los Países Bajos, jalonaron la reconciliación con el monarca y la negociación de la obediencia en el marco urbano.

Con tales inquietudes académicas como premisa, los editores aportan dos contribuciones conjuntas que abren y cierran el volumen. La primera de ellas obra como introducción y ofrece el planteamiento del análisis, interdisciplinar y comparativo, que lo rige. Puesto que el libro recoge el resultado de la reunión científica internacional “Construir la frontera. Los Croÿ, Montcornet y las Guerras de Religión” (<http://transregionalhistory.eu/2017/02/construire-la-frontiere-26-27-may-2017/>), celebrada en mayo de 2017 en el Château de Montcornet-en-Ardenne (Francia) con motivo del 450 aniversario de la muerte un emblemático líder hugonote de las primeras guerras de religión francesas –el barón de Montcornet y príncipe de Porcien, Antoine de Cröy (†1567)–, pero también del V centenario del inicio de la Reforma Protestante, la introducción lleva el título “Más allá de Château-Porcien y Montcornet. Los laboratorios de definición de la nobleza y de la religión en las fronteras de Francia, Lorena y los Países Bajos (siglos XVI-XVII)”. En ella, los editores ofrecen al lector una panorámica, tan amplia y reflexiva como rica en referencias bibliográficas, de los dos problemas que actúan como hilos conductores de las contribuciones: el de las relaciones fronterizas y el de la seguridad de las fronteras, entendidas como espacios de transferencia poblados de familias aristocráticas en constante competición que mantenían compromisos religiosos y políticos versátiles, los mismos que les permitían obrar como conectores transregionales capaces de obtener rédito político de sus múltiples conexiones y posicionamientos cruzados. De ahí que las tres partes que estructuran el volumen examinen la “práctica social de la frontera” y proporcionen una “lectura cruzada de las sociedades de frontera” a través de estudios de caso significativos.

Integran la Parte 1 (*La frontera y las guerras de religión*) cuatro contribuciones que muestran el impacto de las guerras de religión sobre los espacios fronterizos que se extendían desde la Picardía francesa al valle del Mosa. Abre la sección Jonathan Spangler para mostrar la morfología política de este valle como lugar de confluencia de soberanías y microsobranías que hicieron de él un espacio fronterizo mixto donde se compaginaban o contestaban múltiples jurisdicciones “en movimiento”. En sus alrededores, pequeñas entidades independientes se hallaban bajo el dominio de príncipes que también poseían señoríos en Francia, Lorena, los Países Bajos Habsburgo o el Sacro Imperio. De ahí que estos linajes aristocráticos, forzosamente transregionales, contaran con un capital político singular del que hicieron uso para construir sus propias identidades familiares y afirmar su autoridad principesca. En parte, gracias a desempeñar un papel decisivo, en términos militares y confesionales, durante las guerras de religión, que se desarrollaron en un contexto de configuración territorial y consolidación política de las principales entidades dinásticas vecinas. Que tales principados independientes actuaron como baluartes de la fe y sirvieron de refugio a disidentes religiosos y a rebeldes, exiliados de sus territorios de adscripción por razones confesionales y políticas, lo prueba Aurélien Behr en su contribución sobre el principado de Sedan. El autor se interroga en qué medida convertir al principado en “islot de tolerancia”, en tanto que *simultaeneum religionis exercitium* (espacio donde coexistía el ejercicio público de más de una confesión en pie de relativa paridad), benefició a sus titulares, primero La Marck y luego La Tour

d'Auvergne, también duques de Bouillon y vizcondes de Turenne. Aunque la coexistencia pacífica entre protestantes y católicos evitaba los conflictos interconfesionales y facilitaba la “conversión dulce” de los católicos a la fe reformada a imitación del príncipe, la decisión de éste pudo estar condicionada por la amenaza de la Liga Católica, bien asentada en la provincia fronteriza de Champaña bajo la dirección de los Guisa. La ulterior conversión del príncipe de Sedan al catolicismo –operada en 1633, diez años después de suceder a su padre, aunque oficializada en 1637–, apenas alteró la situación de *simultaneum* por razones prácticas, aunque pesó en sus propias alianzas: la participación del converso Frédéric-Maurice de La Tour d'Auvergne en la conjura orquestada, con respaldo español, por los católicos duques de Soissons y Guisa, refugiados en Sedan entre 1639 y 1641, terminó con la incorporación de Sedan a Francia en 1642. Por su parte, Alain Joblin analiza el papel que la elección de religión jugó en el posicionamiento político de la nobleza de la provincia de Picardía al lado de su gobernador protestante, el príncipe de Condé, entre 1560 y 1570. La confesionalización de la clientela picarda de Condé resultó crucial en la movilización militar general del partido hugonote y en el compromiso de muchos de sus integrantes con la intervención francesa en la revuelta de los Países Bajos; un compromiso que, tras la masacre de San Bartolomé, adquirió la dimensión de defensa de los protestantes picardos bajo la convicción de que era preferible hacer la guerra a Felipe II en territorio propio que tener sus ejércitos dentro de Picardía. Este carácter militar del espacio fronterizo también lo resalta Olivia Carpi al tratar el papel político de las ciudades de mayor estatus de Picardía y Champaña que se erigieron en bastiones católicos para defenderse de los protestantes e impedirles adueñarse de las principales plazas fuertes del territorio (Reims, Châlons-en-Champagne, Troyes y Amiens). La autora se plantea si esta defensa, que también operaba como defensa del soberano frente a los rebeldes hugonotes y sus aliados extranjeros en regiones de frontera, condicionó las relaciones confesionales mantenidas dentro de las ciudades; atiende a cómo respondieron los gobiernos municipales al estado de guerra para probar, con su análisis de casos, que, entre 1562 y 1572, la actitud adoptada frente a los protestantes no fue la consabida “persecución” inherente a la ya tópica “reacción católica”, sino que, en aras a evitar un complot hugonote urdido desde su interior, pusieron en práctica un conjunto de medidas de seguridad (expulsarles de las magistraturas urbanas o suspender sus derechos de burguesía), pero se mostraron comprometidos con la política de los edictos de pacificación emitidos por la Corona e hicieron todo lo posible por evitar los “excesos” propugnados por los ultra-católicos, abogando por posiciones moderadas que facilitarían la coexistencia confesional en las comunidades urbanas.

La Parte II (Los Croÿ, cabezas de partido en las guerras civiles y religiosas de Europa) la componen cinco contribuciones que presentan notable unidad temática. La primera de ellas, de Odile Jurbert, atiende al compromiso del príncipe de Porcien y barón de Montcornet, Antoine de Croÿ (1541-1567) –cabeza de una rama secundaria de la Casa de Croÿ que asumió el control de sus señoríos de Champaña, se estableció en Francia y se extinguió en 1567 por falta de descendencia–, con el servicio al príncipe de Condé y con la causa hugonote para mostrar en qué medida se halló condicionado por el propósito de afianzar su linaje en términos de patrimonio y estatus. Las dos siguientes se centran en la movilización de la rama principal de la Casa, la del III duque de Arschot Philippe de Croÿ (1525-1596) –primo carnal y heredero de Antoine–, durante la guerra civil confesional de los Países Bajos; Gus-

taaf Janssens y Violet Soen reconstruyen por separado el papel del duque y el de su primogénito, Charles de Croÿ (1560-1612) –príncipe de Chimay hasta 1595 y luego IV duque de Arschot hasta fallecer sin descendencia–, antes del reconocimiento de la Pacificación de Gante (1576) por don Juan de Austria mediante el Edicto Perpetuo de Marche-en-Femenne (1577) y tras él, cuando padre e hijo se reconciliaron formalmente con Felipe II: en 1579 uno, por el éxito de la Unión-Paz de Arras y el fracaso de la Conferencia de paz de Colonia, y en 1584, el otro. Ambos autores se interrogan sobre la naturaleza de la acción política de estos dos Croÿ en el marco del consabido “*devoir de révolte*”, que permitió a la nobleza promover líneas de acción propias, orientadas a defender sus privilegios corporativos y familiares frente a la autoridad real a través de la resistencia confesional explícita (oposición desleal) o de la defensa activa de la tolerancia en aras del restablecimiento de la concordia civil (oposición leal), que dejaba abierta la puerta de la reconciliación con el monarca. La figura de Charles de Croÿ también es objeto de análisis en la contribución de Sanne Maekelberg y Pieter Martens, centrada en el imponente patrimonio arquitectónico que integraba la red de residencias erigida en los dominios familiares heredados por el IV duque de Arschot a ambos lados de la frontera que separaba Francia de los Países Bajos; los autores muestran su estilo de vida itinerante y su dimensión de “noble transregional” que pudo obtener el título francés de duque de Croÿ (sobre la tierra originaria de Crouy, situada en Picardía) en el contexto de la negociación de la Paz de Vervins (1598). Por último, es el marqués de Havré, Charles-Philippe de Croÿ (1549-1613) –hermanastro menor del III duque de Arschot y tío del IV–, quien acapara la atención de Violet Soen como ejemplo de trayectoria transregional; la autora explica cómo su condición de hijo y marido de mujeres originarias de Lorena y su experiencia familiar de la frontera –derivada de la localización de su patrimonio señorial y de sus lazos loreneses–, le proporcionaron un capital político singular que pudo explotar en beneficio propio en los años previos a su ruptura con Felipe II (1577) y después de su reconciliación (1582), hasta el punto de presentarse como “hacedor de paz” gracias a diferentes misiones diplomáticas desarrolladas entre 1575 y 1595 en diversos escenarios cruzados del mosaico europeo.

La Parte III (*Mujeres aristócratas comprometidas, mediadoras, marginales*) consta de cuatro contribuciones centradas en las mujeres que ligaron su destino a los varones de la Casa de Croÿ mediante lazos matrimoniales. Puesto que la “nobleza transfronteriza” se construye a través de madres y esposas que permiten concretar estrategias patrimoniales transregionales, estas mujeres asumen un papel protagonista en esa pluralidad de pertenencias característica de dicha nobleza, pero también desempeñan roles significativos en los cambios confesionales de los linajes a los que se adscriben y a los que dan cuerpo. De ahí que Tomaso Pascucci rescate las figuras de Françoise d’Amboise (†1566), la madre francesa de Antoine de Croÿ, y la de Catherine de Clèves –hija del primer duque de Nevers, con la que Antoine contrajo matrimonio en 1560 para convertirse, tras la muerte de su suegro en 1564, en príncipe consorte soberano de Château-Regnault, en el valle del Mosa, y en conde consorte de Eu, en Normandía–, para analizar cómo se construyó el espacio fronterizo del principado de Porcien-Montcornet y cómo se gestó la militancia hugonote del último titular de su rama. Las contribuciones de Sylvia van Zanen y Anne M. Backer se centran en Marie de Brimeau (†1605), titular del condado brabantón de Megen y la esposa del IV duque de Arschot Charles de Croÿ; una mujer singular que abrazó el calvinismo, que jugó un papel fundamental en la ruptura de su marido con Felipe

II y que se separó físicamente de él una vez reconciliado para exiliarse en la ciudad de Lieja sin haber concebido descendencia. Las autoras muestran el interés que desarrolló por la horticultura y la jardinería, rescatando la nutrida correspondencia que mantuvo con el botánico Charles de L'Ecluse, y ponen de manifiesto las aspiraciones espirituales y culturales asociadas a la gestión de los jardines, una práctica que iba más allá del mero pasatiempo aristocrático y que vinculó a esta figura femenina, ambigua y marginada, con la República de las Letras. Por último, Nette Claeys y Violet Soen abordan el caso de la esposa lorenesa del marqués de Havré, Diane de Dommartin, titular de un patrimonio dotal integrado por el condado de Fontenoy y la baronía de Fénétrange, en el ducado de Lorena. Para precisar su papel en la política territorial y señorial de la rama Croÿ-Havré, reconstruyen el contexto transregional de las guerras de religión en Lorena y los Países Bajos junto con los pasos dados por la pareja conyugal, decantada por el catolicismo, para la perpetuación de su linaje, entendida como implantación y arraigo en un espacio transfronterizo.

La aportación conjunta con la que los dos editores cierran el volumen ofrece un balance conclusivo y sintético sobre las complejas cuestiones abordadas en sus diferentes partes. En esencia, muestran que los espacios fronterizos funcionaron como lugar de negociación específico entre las noblezas, los actores locales y sus príncipes en el devenir de las dos centurias y su lectura es tan enriquecedora como promete su título: “Noblezas transregionales. Grandes propietarios, jefes militares y negociadores de paz en las sociedades de frontera durante las guerras de religión, ss. XVI-XVIII”. Como broche de la conclusión, los editores plantean cuestiones capitales todavía pendientes de investigación, como, por ejemplo, las relaciones entre estas noblezas transregionales y las ciudades. Puesto que los grandes linajes transfronterizos construyeron relaciones estrechas con algunas ciudades de las que eran señores y obraban como referentes de su capital identitario familiar, resta valorar el compromiso de los nobles con la defensa de los intereses locales en el juego cruzado de posicionamientos de seguridad que mantuvieron soberanos, aristocracias y ciudades en la cronología de estudio.

Se trata, por tanto, de una obra muy recomendable que cuenta con numerosas ilustraciones y mapas, tan pertinentes como clarificadores, con algunas genealogías simplificadas y con la edición de varias fuentes: el contrato de matrimonio de Antoine de Croÿ y Catherine de Clèves (pp. 369-375), el testamento de Antoine de Cröy (pp. 375-382) y las ordenanzas para la coexistencia pacífica de las religiones reformada y romana emitidas en Sedan en 1572 y 1587 (pp. 84-85).

Alicia Esteban Estríngana
Universidad de Alcalá
alicia.esteban@uah.es